

INPUT LA OPINIÓN

Transversal José García Montalvo

Catedrático de
Economía (UPF)

La maldición de la ayuda



La conferencia inaugural de este curso en la facultad de Economía y Empresa de la UPF

la dio Penny Goldberg, directora de investigación del Banco Mundial. Nadie podía imaginar el pasado noviembre, mientras Goldberg hablaba de los efectos desiguales de la globalización, que unos meses más tarde habría dimitido. Y mucho menos la aparente causa de dicha dimisión: la polémica en torno a la publicación de un documento de trabajo de su departamento. La revista *The Economist* se hacía eco de la polémica paralización de la publicación del documento, levantando una polvareda enorme en el Banco Mundial.

Pero ¿qué hay de polémico en este trabajo? La conclusión fundamental es que, coincidiendo con el desembolso de ayuda al desarrollo a países muy dependientes de ella, se producía un incremento enorme de los depósitos en centros financieros conocidos por ser paraísos fiscales respecto a otros centros financieros. El cálculo de los autores estima que en torno al 7,5% de la ayuda al desarrollo desaparece en cuentas opacas y esa proporción aumenta con la proporción que supone la ayuda sobre el PIB del país. Este

resultado encaja perfectamente con trabajos anteriores. En el 2008 publicamos un trabajo titulado *La maldición de la ayuda al desarrollo* en el que mostrábamos que cuanto mayor era la proporción de ayuda sobre el PIB, mayor era el impacto negativo sobre las instituciones. Por ejemplo, estados en vías de democratización giraban y tomaban una deriva cada vez más autoritaria. Al aumentar las posibilidades de hacerse con el botín de la ayuda al desarrollo, los gobernantes reducían los controles democráticos. El mecanismo es similar a la bien conocida maldición de los recursos naturales, según la cual los países que descubren grandes depósitos de petróleo u otros minerales tienden a crecer menos y deteriorar las instituciones democráticas. En nuestro trabajo mostramos que la maldición de la ayuda al desarrollo produce peores resultados que la maldición de los recursos naturales. De hecho, trabajos posteriores demostraron que la lucha por el control de grandes incrementos de la ayuda al desarrollo recibidos por un país podía llegar a ser la causa de conflictos armados.

El Banco Mundial tampoco debe de haberse sorprendido mucho del resultado del reciente estudio sobre el desvío de fondos a paraísos fiscales. A principios de



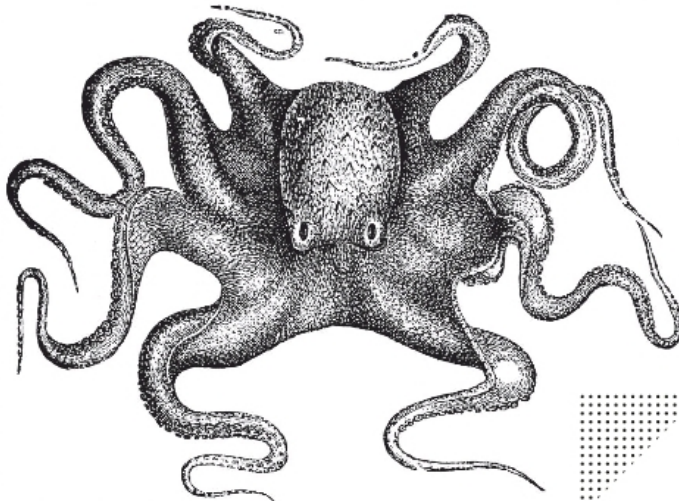
Paralelismos
Los países con recursos naturales tienden a deteriorar sus instituciones: con la ayuda al desarrollo pasa lo mismo

los años 2000 estuve asesorando al Banco Mundial sobre el proyecto PETS (Public Expenditure Tracking Surveys, o encuestas de seguimiento del gasto público), que tenía como objetivo hacer un seguimiento de la ayuda al desarrollo desde que llegaba al gobierno de turno hasta que se recibía en las unidades últimas de gasto, generalmente educativas o sanitarias. El objetivo era comparar la cantidad de ayuda que el gobierno decía que asignaba a centros educativos o sanitarios con la que recibían las escuelas y hospitales al final de la cadena y que se conseguía a partir de encuestas con el personal de dichos centros. Recuerdo el caso de Uganda: las escuelas sólo recibían, de media, el 13% de los que se suponía que tenían que recibir. Muchas no recibían nada. La gran mayoría de la ayuda era capturada por políticos y funcionarios locales. Este seguimiento se hizo para muchos países y el resultado siempre fue el mismo.

¿Dónde está la diferencia? ¿Por qué el trabajo de seguimiento de las pérdidas desde el gobierno o central hasta las escuelas fue promovido por el propio Banco Mundial y el trabajo sobre el desvío a paraísos fiscales se ha intentado acallar? Para contestar a esta pregunta hay que entender la política que domina los organismos internacionales. Una de las cosas que más me sorprendieron en el tiempo que estuve en el Banco Mundial fue encontrarme en la entrada principal con séquito de dictadores y sátrapas. Se paseaban por allí como si fuera los amos. Y de hecho era un poco así: eran los clientes prioritarios. Recordemos la gran preocupación de los organismos internacionales cuando China pasó de solicitante de créditos para el desarrollo a potencial prestamista. ¿A quién prestarían entonces? La doctrina no escrita del Banco Mundial en aquella época, que creo que se mantiene, era simple: hay que ayudar a la población y eso significa pasar por el gobierno local. Si eso supone que el dictador de turno se queda parte de la ayuda será un mal necesario.

Impulsar la democratización de los países pobres no entra dentro de los objetivos del Banco Mundial. Y aquí puede estar el origen del problema. No es lo mismo acusar a los políticos locales de quedarse con gran parte de lo que envía el gobierno central para construir una escuela que apuntar más arriba: la diferencia entre lo que recibe el país en forma de ayuda y lo que finalmente destina, teóricamente, a mejorar la educación y la sanidad de sus ciudadanos.

Además, los países tienen sus "comisarios políticos", que reciben el nombre de *country directors*, que controlan que los informes y los documentos que emite el Banco Mundial no dejen en mal lugar a su país. Yo fui testigo de varios encuentros para la autorización de informes que algún *country director* pensaba que eran nocivos para su país. Pero este tipo de censura no encaja bien con los investigadores independientes de la división de *research* (estudios) del propio Banco Mundial, y el último ejemplo de estas tensiones es el episodio de la ayuda dirigida a paraísos fiscales. Es evidente que hay significativas dificultades metodológicas para poder conectar el incremento de depósitos en paraísos fiscales con la recepción de ayuda al desarrollo, pero los investigadores del trabajo cuestionado han empleado procedimientos razonables, y el trabajo es profesionalmente correcto. Si alguien no está de acuerdo puede intentar rebatirlo o poner de manifiesto supuestas debilidades metodológicas. Así avanza la ciencia. Lo que no es de recibo es intentar censurarlos. |



Ineficiencia

La mayor parte de la ayuda es capturada por políticos y funcionarios locales, pero impulsar la democratización de los países pobres no corresponde al Banco Mundial

LIBUSCA / GETTY